

HITOS DE LA REFORMA MACROECONÓMICA EN EL PERÚ 1990-2020

LA RECOMPENSA DE LOS TAMÍAS



**MARCO ORTIZ
DIEGO WINKELRIED**
Editores



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO

60 AÑOS

HITOS DE LA REFORMA MACROECONÓMICA EN EL PERÚ 1990-2020

LA RECOMPENSA DE LOS TAMÍAS

**MARCO ORTIZ
DIEGO WINKELRIED**
Editores



**UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO**

60
AÑOS

Los vínculos entre crecimiento, desigualdad y pobreza

NORMAN LOAYZA*

¿Existe una disyuntiva entre crecimiento, desigualdad y pobreza? Este capítulo revisa la literatura teórica y empírica sobre los vínculos complejos entre estas variables. La evidencia sugiere que el crecimiento es eficaz para reducir la pobreza, aunque su impacto sobre la desigualdad es ambiguo y depende de las fuentes subyacentes del crecimiento. El impacto de la pobreza y desigualdad en el crecimiento es igualmente ambiguo, ya que canales distintos median en la relación. Sin embargo, varios mecanismos sugieren que la pobreza y la desigualdad reducirían el crecimiento, al menos a largo plazo. Las políticas públicas desempeñan un papel en la configuración de estas relaciones. Aquellas que promueven la igualdad de oportunidades podrían mejorar simultáneamente la inclusión y el crecimiento.

1 Introducción

Este capítulo trata sobre los vínculos entre crecimiento, desigualdad y pobreza. Si uno tuviera que hacer una evaluación de cuáles son las preocupaciones más grandes que tiene la gente y, en particular, los economistas, estos temas seguramente estarían entre los cinco más populares.

El material en el que baso este capítulo es una revisión profunda de la literatura con mucho trabajo de interpretación, publicada en Cerra *et al.* (2022). Mis coautores se encuentran afiliados al Fondo Monetario Internacional y yo, al Banco Mundial. Por eso, se puede decir entonces que este trabajo es el resultado de la cooperación entre ambas instituciones.

* Quisiera rendir un justo homenaje a Renzo Rossini, quien nos dejó prematuramente. Renzo, con su trabajo, su inteligencia y su capacidad desde el BCRP, ha sido uno de los artífices de la estabilidad macroeconómica que el Perú ha tenido desde los años noventa. El tema de este capítulo se basa en Cerra, Lama, y Loayza (2021, 2022) y creo que sería del gusto de Renzo, a quien tuve el gran placer de conocer y tratar en varias oportunidades y quien me honró al invitarme a participar en conferencias y seminarios del BCRP.

Las opiniones vertidas en este capítulo son de mi exclusiva responsabilidad y no reflejan necesariamente las del Banco Mundial o de otras instituciones mencionadas.

¿Qué preguntas tratamos de responder? Queremos entender cuál es la relación entre el crecimiento económico y las medidas más importantes de inclusión social de las personas: la desigualdad y la pobreza. Como es sabido, la pobreza y la desigualdad están relacionadas, pero no son iguales. Por ejemplo, un país puede salir de la pobreza y, sin embargo, mantener niveles altos de desigualdad si la gente que se beneficia más del crecimiento se ubica en los percentiles más altos del nivel de ingresos. En particular, queremos saber si el crecimiento económico ayuda a sacar a la gente de la pobreza y también queremos saber cómo afecta a la desigualdad. La relación inversa, es decir, cómo afectaría la pobreza y la desigualdad al crecimiento, es también de interés.

2 Evolución de las variables y evidencia empírica

Para empezar, quisiera hacer un breve resumen del panorama internacional relativo a cómo estas tres variables han evolucionado en las últimas cuatro décadas.

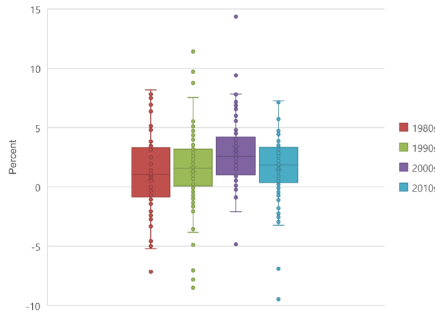
En cuanto al crecimiento económico, la figura 1(a.1) muestra estadísticas del crecimiento per cápita de las economías de medianos ingresos, entre las que se encuentra el Perú, y la figura 1(b.1) se relaciona con las economías de bajos ingresos, para cada una de las décadas desde 1980 hasta 2020. Tenemos la distribución del crecimiento per cápita que ha habido en cada una de esas décadas, donde cada punto representa un país de la economía mundial y la línea del medio es la correspondiente a la mediana. Como se puede apreciar, en las economías de medianos ingresos hubo un aumento en el crecimiento entre la década de 1980 y la de 2000 y luego una disminución en la década de 2010, después de la crisis financiera internacional. En las economías de bajos ingresos también hubo un progreso, quizás algo más notorio. Entre las décadas de 1980 y 1990, el crecimiento mediano era prácticamente cero y aumentó en la década de 2000 y más aún en la de 2010. Entonces, la historia de crecimiento, si nos concentramos en las últimas cuatro décadas, es una historia de mejora.

Junto con esta mejora en el crecimiento, las figuras 1(a.2) y 1(b.2) muestran mejoras en las tasas de pobreza. En efecto, se aprecia que en ambos grupos, medianos ingresos y bajos ingresos, la pobreza se reduce. La caída puede ser bastante considerable si uno se fija, por ejemplo, en el grupo de economías de medianos ingresos sobre todo entre los años 1990 y 2010. También destaca la disminución que ocurrió entre los años 1990 y 2010 para las economías de bajos ingresos, aunque hay bastantes diferencias y considerable heterogeneidad, que se aprecia por la dispersión que hay en cada década entre países.

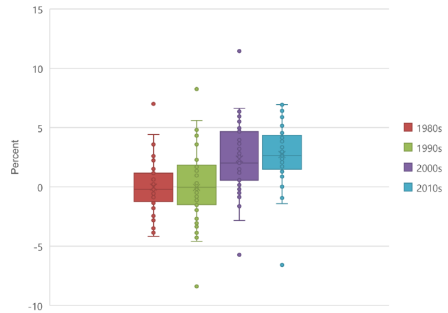
Las figuras 1(a.3) y 1(b.3) muestran la evolución de los coeficientes de Gini, una medida de desigualdad bastante conocida (cuanto más alto este coeficiente,

Figura 1
Crecimiento per cápita, pobreza y coeficiente de Gini, según nivel de ingresos y década

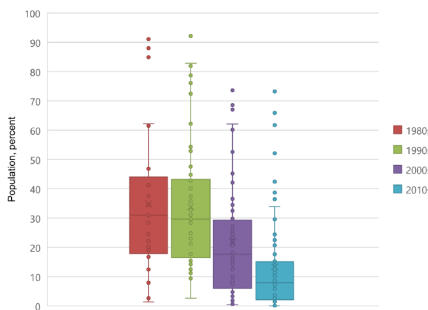
(a.1) Crecimiento, ingresos medianos



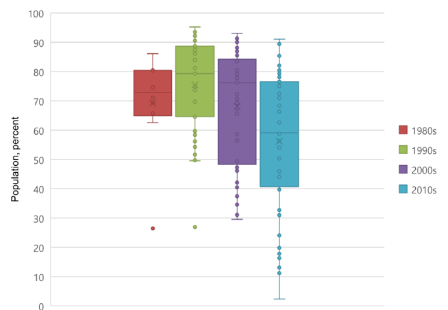
(b.1) Crecimiento, ingresos bajos



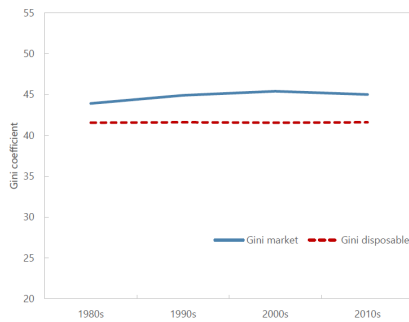
(a.2) Pobreza, ingresos medianos



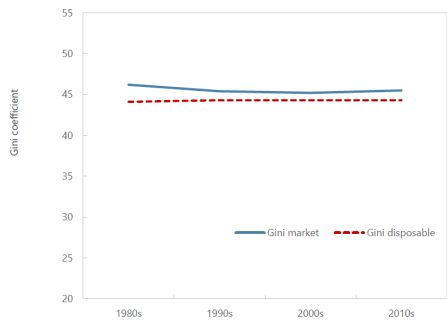
(b.2) Pobreza, ingresos bajos



(a.3) Desigualdad, ingresos medianos



(b.3) Desigualdad, ingresos bajos



Fuente: Cerra *et al.* (2022).

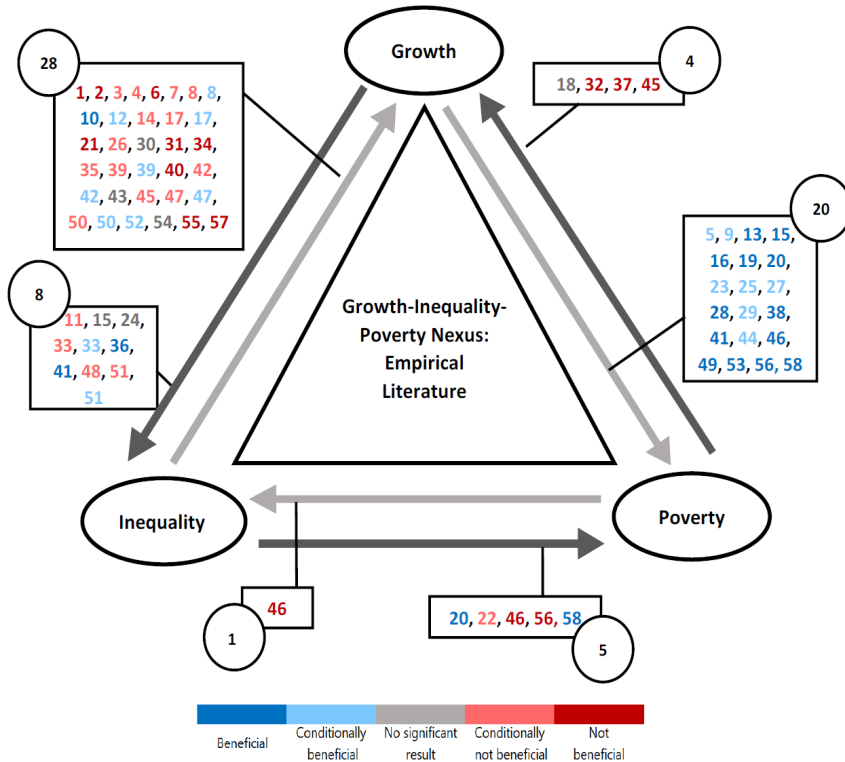
mayor la desigualdad). Aquí no se muestran las distribuciones o dispersiones entre países, sino simplemente la mediana. La línea azul es el coeficiente de Gini sin participación del Estado a través de medidas de redistribución. Se aprecia que en las economías de medianos ingresos hubo una ligera subida entre las décadas de 1980 y 2000, y luego el coeficiente que se mantiene constante. Para las economías de bajos ingresos, más bien, hubo una pequeña caída en la década de 1990, y luego una permanencia en alrededor de 45 % en el coeficiente de Gini. Las líneas punteadas grafican al coeficiente de Gini después de medidas redistributivas por parte de los Estados (impuestos y programas sociales). Es natural que la línea roja esté por debajo de la línea continua porque la redistribución se hace justamente pensando en reducir parte de la desigualdad. Las líneas punteadas casi no han cambiado en las últimas décadas en ambos grupos de países.

Lo que quiero destacar es que el crecimiento en las últimas tres décadas ha mejorado y con esa mejora la pobreza ha disminuido. Sin embargo, la desigualdad se ha mantenido más o menos constante, tanto en los países de medianos ingresos como en los países de bajos ingresos. Ese es el panorama que tenemos si vemos a estas tres variables cada una por su cuenta, pero ahora quisiera pasar a estudiar la evidencia empírica sobre los vínculos que hay entre estas tres variables.

Existe una gran diversidad en los resultados empíricos sobre la relación entre crecimiento, pobreza y desigualdad. Si bien tal diversidad puede generar confusión inicialmente, nos permite recapacitar, reflexionar y buscar qué mecanismos pueden estar explicando estas diferencias y dan riqueza, por lo tanto, a la discusión teórica que va a seguir. La figura 2 muestra un triángulo con vértices: crecimiento (*Growth*, arriba), desigualdad (*Inequality*, izquierda) y pobreza (*Poverty*, derecha). Las flechas reflejan el efecto que hay de una variable hacia la otra. Entonces, hay algún efecto que se puede considerar del crecimiento hacia la pobreza o del crecimiento hacia la desigualdad y a su vez la relación inversa, es decir, desde la desigualdad de crecimiento o de la pobreza al crecimiento. Los cuadros con números agrupan estudios publicados, todos de revistas académicas reputadas en las últimas dos décadas aproximadamente. Son en total 58 estudios y cada uno está listado en Cerra *et al.* (2021, 2022). Además, verán que esos estudios tienen colores cuya clave está en la parte de abajo del gráfico, donde el color azul significa que hay un efecto benéfico, el color rojo significa que el efecto no es benéfico, y el color gris indica que los resultados no nos permiten concluir si es lo uno o lo otro.

Con ayuda de la figura 2, quisiera primero concentrarme en lo que para mí es el resultado más importante, y quizás uno de los que voy a destacar en este capítulo, que es la relación que existe entre crecimiento y pobreza. El efecto que puede tener el crecimiento sobre la pobreza está destacado en una línea gris que va de arriba abajo. Son 20 estudios los que examinan esta relación y, como se aprecia, todos sus

Figura 2
Crecimiento, pobreza y desigualdad: Evidencia empírica



Fuente: Cerra *et al.* (2021; Figure 12).

números son azules, si no son azules muy fuertes al menos azules claros. Lo que esto significa es que el efecto que puede tener el crecimiento sobre la disminución de la pobreza, es decir, el efecto benéfico, es algo que todos los estudios que han analizado esta relación encuentran. En otras palabras, la evidencia es muy clara en cuanto a que el crecimiento económico lleva al alivio de la pobreza.

Examinemos el efecto contrario, el que va de un aumento de la pobreza al crecimiento. Si la pobreza aumenta, entonces lo que esperaríamos es que el crecimiento disminuya y, en efecto, esto es lo que vemos en los resultados de estos cuatro estudios que se han hecho. Tres de ellos encuentran una relación clara y significativa. Así, estas dos relaciones, de crecimiento a pobreza y viceversa, son bastante claras: el crecimiento alivia la pobreza y el aumento de la pobreza ralentiza el crecimiento.

¿Qué hay en cuanto a la relación entre crecimiento y desigualdad? Vemos que han habido cuantiosos estudios en ambas direcciones, sobre todo desde la desigualdad hacia el crecimiento. En estos casos, hay varios colores: rojos, azules y grises. Ello significa que los estudios divergen en cuanto a sus resultados: algunos encuentran un efecto benéfico, otros no encuentran resultado alguno, otros encuentran más bien lo contrario o sea que el resultado es perjudicial, y lo mismo se puede decir en el otro sentido de la relación, que va de crecimiento a desigualdad.

Son pocos los estudios que se enfocan en la relación entre desigualdad y pobreza. Los resultados son también poco robustos, sobre todo si nos fijamos en la relación que va de desigualdad a pobreza, donde algunos estudios indican que un aumento en la desigualdad es perjudicial para la pobreza, mientras que otros dicen que es benéfico. Entonces, no se puede llegar a una conclusión clara sobre las relaciones que tiene la desigualdad tanto con el crecimiento como con la pobreza.

Concluyo esta revisión de la literatura reiterando que la relación entre crecimiento y pobreza parece ser una relación bastante clara: el crecimiento disminuye la pobreza y la pobreza, cuando aumenta, reduce el crecimiento. Las relaciones que involucran a la desigualdad, sin embargo, no parecen ser muy claras, lo que llamaría a tratar de entender los mecanismos por los que esto ocurre.

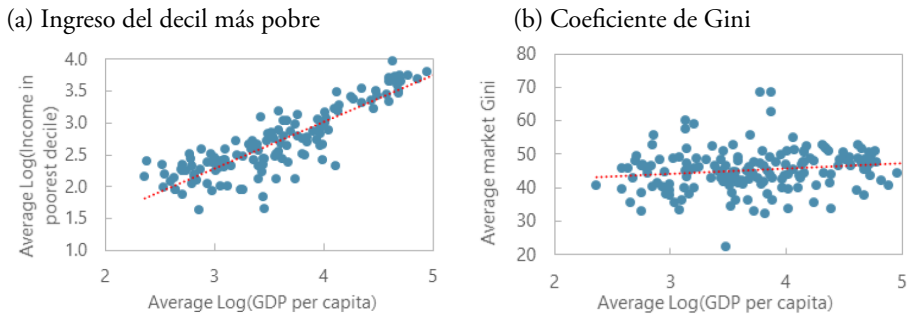
La figura 3 ilustra de una manera muy simple y clara estas conclusiones. En el panel (a) se muestra en el eje vertical el ingreso del decil más pobre de la economía y en el eje horizontal el producto per cápita. Cada punto representa un país y la relación directa y proporcional es evidente. La mayoría de los estudios que hablan sobre el crecimiento o nivel de ingreso y pobreza o cambio en la pobreza indica que en el corto plazo alrededor del 70 % del cambio en la pobreza es explicado por cambios en el crecimiento económico, y en el largo plazo ese porcentaje aumenta a más de 90 %. Por lo tanto, en el largo plazo, la dispersión que se observa en las tasas de pobreza medidas de distintas maneras, se explica casi completamente por cómo va evolucionando el crecimiento de la economía.

Por su parte, en la figura 3(b), el eje horizontal es también el producto bruto per cápita y en el eje vertical se muestra el coeficiente de Gini. Aquí, la relación no es clara, ni fácil de entender. Este análisis presenta simples correlaciones, pero los 58 estudios que he mencionado sí muestran direcciones de causalidad y han tratado de establecer de manera seria, rigurosa y estadística significativamente la relación y el efecto que hay entre las variables.

3 Explorando los mecanismos teóricos

Hasta ahora, la confusión es creada por las relaciones que tienen signos distintos. Para obtener más claridad debemos ver las experiencias propias de cada país, com-

Figura 3
Pobreza y desigualdad por nivel de ingreso



Fuente: Cerra *et al.* (2022).

prender que estas experiencias son diferentes por distintas razones, y algo que nos ayuda a racionalizar esos resultados es entender los mecanismos que la teoría nos dice que están en efecto. Revisaremos estos mecanismos de teorías sin matemáticas, sino con razonamientos intuitivos.

Primero veámoslo a partir de la relación que tiene el crecimiento sobre la pobreza y la desigualdad. La figura 4 muestra que el crecimiento *per se* no es una causa, y el efecto último sobre la pobreza y la desigualdad pasa por los mecanismos ilustrados en los recuadros verdes. El primer mecanismo es que el crecimiento genera oportunidades de empleo y también de abrir nuevos negocios. Más empleo o emprendimientos en la economía hace que todos participen de esas oportunidades, lo que alivia la pobreza: cuando hay crecimiento, quienes estaban desempleados encuentran trabajo, y quienes esperaban una oportunidad de negocio, la encuentran y aprovechan. Así comienzan a participar del proceso económico, al recibir un sueldo o una ganancia y, de esa manera, disminuye la pobreza. Note que este mecanismo puede reducir la desigualdad si las personas desempleadas y en búsqueda de emprendimientos antes del crecimiento eran las de bajos ingresos.

En segundo lugar, algo más sucede cuando el crecimiento se vuelve sostenido. El Estado recauda más ingresos, lo que le permite destinar parte de esos recursos para la redistribución, por ejemplo mediante programas sociales. Ello ayuda a que la pobreza se alivie y, si esos recursos llegan efectivamente a la gente de menores ingresos, la desigualdad también se reduce.

Estos efectos son la parte positiva, hacen que el crecimiento reduzca tanto la pobreza como la desigualdad; pero igualmente pueden haber mecanismos que van en sentido contrario. Cuando el crecimiento es desbalanceado, es decir, está focali-

Figura 4
Mecanismos teóricos entre crecimiento, pobreza y desigualdad



Fuente: Cerra *et al.* (2022).

zado en un sector, los efectos pueden revertirse. Por ejemplo, la minería no emplea mucha gente, ya que es una actividad intensiva en capital; por ende, su crecimiento beneficia a los dueños de las minas o a los dueños de los lugares en torno a la mina, sin permitir que todos participen de ese crecimiento. En general, si el crecimiento se concentra en un sector o está sesgado hacia un grupo en particular, esto es, aquellos que poseen esas tierras o minas o algún tipo de capital físico específico, es probable que la desigualdad aumente.

Otra manera como este crecimiento desbalanceado puede contribuir a la desigualdad es cuando favorece bastante a personas que tienen altas capacidades. Por ejemplo, cuando el crecimiento se centra en los sectores de alta tecnología pues estos requieren de ingenieros, de gente con conocimientos de computación y de inversionistas con suficiente capital como para arriesgar en esas empresas. Lo hemos visto durante la pandemia, cuando hubo un crecimiento enorme de las firmas tecnológicas. Los dueños de esas empresas se han beneficiado mientras que otros sectores de la población han sufrido las consecuencias de la crisis de la pandemia. Este es un buen ejemplo de crecimiento desbalanceado, donde el sesgo hacia un tipo de capital físico o humano produce asimismo un desbalance en los beneficios, lo que por lo general incrementa la desigualdad.

Finalmente, tanto la liberalización comercial como la financiera también pueden producir efectos. Les doy aquí un ejemplo: si se liberaliza el comercio internacional, uno puede pensar que la gente de menores ingresos, que sería la mayoría en un país pobre o un país de medianos ingresos, va a obtener más empleos y sus salarios van a subir; pero esto no va a beneficiar tanto a aquellos otros países que tienen una composición distinta de sus trabajadores. Si, por ejemplo, el capital físico es favorecido en el país de destino de las exportaciones, lo que el comercio va a hacer es reemplazar la mano de obra de un país rico por mano de obra de un país pobre; eso contribuiría entonces a que haya un aumento de la desigualdad en el país rico y una disminución de la desigualdad en el país pobre.

La liberalización financiera también puede dar como resultado un incremento en la desigualdad. El ejemplo clásico aquí está relacionado con la inversión directa extranjera, que se puede concentrar en algunos sectores que son intensivos en capital y, por tanto, en mano de obra calificada. Entonces, ocurre un crecimiento desbalanceado que conlleva un aumento de la desigualdad.

Entonces, para resumir este diagrama de mecanismos, concluimos que el crecimiento casi siempre va a disminuir la pobreza pero no así la desigualdad. Esta puede tener un efecto que va en direcciones diversas para distintos países y depende del mecanismo que predomine en cada caso.

Podemos también hacer un análisis de los efectos que van desde la desigualdad y pobreza hacia el crecimiento económico. Pensémoslo primero por el lado de cómo la desigualdad puede aumentar el crecimiento. Esta puede parecer una afirmación algo extraña; no obstante, hay mecanismos por los que esto puede suceder.

Por ejemplo, existen incentivos al esfuerzo y a la inversión. Si existe desigualdad y la gente ve que hay suficiente movilidad social, es decir, ve que hay algunas personas que se han beneficiado más del esfuerzo y la inversión, pueden darse entonces los incentivos para trabajar más e invertir más, lo que genera más crecimiento. Entonces, la desigualdad puede asimismo servir como un incentivo para que los que

menos tienen que esforzarse más o invertir más y de esa manera crecer. Este es un mecanismo que el economista Milton Friedman destacaba en sus estudios y en su apreciación de políticas públicas.

Hay un segundo mecanismo que otro gran economista, Nicholas Kaldor, rescataba: cuando hay más desigualdad, las personas que tienen ingresos más altos, al no consumirlo todo, incrementan la tasa de ahorro. Entonces, esa tasa de ahorro contribuye a que haya más inversión en la economía y, con una inversión mayor, el crecimiento sube.

Estas serían las razones por las que la desigualdad podría, en efecto, aumentar el crecimiento. También existen razones por las que la desigualdad y la pobreza disminuyen el crecimiento.

La primera razón es que existe un capital humano potencial muy grande que la gente en situación de pobreza no logra desarrollar al no ir a la escuela o universidad. Así, termina dedicándose a ocupaciones de muy baja productividad, de muy bajo rendimiento, lo que debilita el crecimiento. Este mecanismo lo han enfatizado sobre todo Abhijit Banerjee y Esther Duflo, quienes recibieron el premio Nobel de Economía en el año 2019.

El segundo mecanismo está relacionado con la excesiva aversión al riesgo. Cuando las personas viven en pobreza, no tienen apetito para invertir en algo nuevo o para arriesgarse en un negocio, pues saben que si pierden van a enfrentar condiciones muy adversas. El alto riesgo de caer en la indigencia entorpece aprovechar oportunidades. Uno puede pensar que una persona con suficiente capital puede dedicar parte de ese capital a alguna nueva experiencia de inversión y si pierde, no será severamente afectado. Para la persona pobre quizás esa pequeña inversión es todo el capital que tiene y perderlo sería algo demasiado fuerte y doloroso.

El tercer mecanismo mediante el cual la desigualdad afecta adversamente al crecimiento está vinculado a la economía política. Cuando hay mucha desigualdad, la gente puede votar por un gobierno que promete la redistribución; al prometer esa redistribución se cometen una serie de equivocaciones de política tratando de redistribuir lo poco que hay, es decir, distribuir la pobreza, en vez de tratar de crear riqueza y luego distribuirla. Al redistribuir la pobreza y caer en errores de política pública, el crecimiento económico cae. También puede suceder que la desigualdad conlleve inestabilidad, lo hemos visto muy recientemente con marchas y protestas, a conflictos sociales e inclusive al crimen. El crimen se puede entender como un efecto social y económico que depende no completamente, pero en alguna medida, de la desigualdad que existe entre distintos sectores de la sociedad. Cuando hay inestabilidad, conflicto civil o crimen, se crea un ambiente de incertidumbre que hace que las personas que tienen la capacidad de invertir no lo hagan y que, por tanto, el crecimiento económico caiga.

El último mecanismo que voy a destacar es el de una excesiva tasa de natalidad. Cuando hay mucha pobreza, se observa que las familias eligen tener más hijos o, si no los eligen, no pueden prevenir que eso suceda. Al tener más hijos, les dedican menos tiempo a los niños, lo que afecta su capacidad de aprendizaje y su capital humano. El menor capital humano redundante, a la larga, en una disminución del crecimiento. Otra manera de observar ese mismo efecto es contemplando la posibilidad de que se resuelva un poco la pobreza y las mujeres puedan participar más en el mercado laboral. Ello cambia la manera cómo la familia se relaciona y lo usual es que las parejas decidan tener menos hijos y concentrarse en la educación de aquellos que ya tuvieron, elevando la productividad futura de los niños. Mediante este mecanismo, el crecimiento, en este caso, aumentaría.

Podemos concluir entonces que, dependiendo del mecanismo que esté en funcionamiento, la desigualdad puede contribuir positiva o negativamente al crecimiento. Por ello, la gran diversidad de resultados entre los estudios consultados se debe, en gran medida, a los distintos mecanismos que cada investigación enfatiza.

4 Lecciones de política económica

De todo lo expuesto, rescato dos importantes lecciones de política económica. La primera es que es crucial promover el crecimiento económico. Es la manera más segura y firme de disminuir la pobreza. No hay país alguno en el mundo que haya podido resolver la pobreza de manera sostenida sin haber crecido a tasas altas y por muchos años. El Banco Mundial publicó hace algunos años el *Reporte de Crecimiento* (Commission on Growth and Development, 2008), donde se estudiaban las características de los países exitosos, que habían sostenido tasas de crecimiento de 7 % o más durante 25 años. Quizás no resulta sorprendente saber que la gran mayoría de esos países se encuentra en el este asiático, y muy pocos están en otras regiones como África o América Latina. Lo común de todas estas experiencias es una gran acumulación de capital físico y humano, una adopción de innovación en tecnología, una asignación eficiente de recursos, estabilidad macroeconómica, y también inclusión social. Entonces, de estas cinco áreas podemos decir que varias de ellas tienen que ver claramente con educación, liberalización económica, estabilización macro, así como con una preocupación sobre la inclusión.

La segunda lección es que aliviar la desigualdad puede ser una meta loable, pero se debe perseguir con políticas adecuadas al nivel de desarrollo de cada país. Para las economías en vías de desarrollo, como el Perú, el énfasis debería estar en contrarrestar la desigualdad de oportunidades, por ejemplo, invirtiendo en salud, educación y seguridad de la mayoría de las personas incluyendo, sobre todo, a aquellas de menores ingresos. Esto es algo que en inglés se llama *win-win* porque

ayuda a disminuir la desigualdad y a aumentar el crecimiento económico, que, como hemos explicado, es vital para aliviar la pobreza.

En economías de altos ingresos, por su parte, la atención podría estar además sobre la desigualdad de resultados a través de programas sociales que busquen asistir a la gente que después de haber usado las oportunidades disponibles permanecen en una situación de premura y de falta de ingresos. Estas economías tienen la capacidad de implementar políticas redistributivas con efectividad. Ciertamente, en Cerra *et al.* (2022), calculamos que en las economías de altos ingresos el coeficiente de Gini de desigualdad cae de 45 % en una situación sin intervención del Estado a 30 %, después de impuestos y programas redistributivos. Ello contrasta con lo visto en las figuras 1(a.3) y 1 (b.3) para países de menores ingresos. Esto sugiere que es factible distribuir la riqueza cuando el país ha logrado cierto nivel de ingresos, pero no antes.

Concluyo este capítulo haciendo alusión a dos refranes. Primero, en economías en vías de desarrollo hay que contrarrestar la desigualdad de oportunidades. No hay disyuntiva, es como “matar dos pájaros de un tiro” porque estas políticas aumentan el crecimiento y disminuyen la desigualdad. En economías de altos ingresos, puede remediarse la desigualdad de resultados. Tratar de hacerlo antes de tiempo, es decir, antes de alcanzar los niveles de ingresos necesarios o en un país con problemas de crecimiento, puede llevarnos a “perder soja y cabra”; no se logra ni que el crecimiento aumente, ni que la desigualdad disminuya.

Referencias

- Cerra, V., Lama, R., & Loayza, N. (2021). *Links between growth, inequality, and poverty: A survey* (Policy Research Working Paper n.º 9603). The World Bank.
- Cerra, V., Lama, R., & Loayza, N. (2022). Links between growth, inequality, and poverty: A survey. En V. Cerra, B. Eichengreen, A. El-Ganainy, & M. Schindler (Eds.), *How to achieve inclusive growth* (p. 32-73). Oxford: Oxford University Press.
- Commission on Growth and Development. (2008). *Growth report: Strategies for sustained growth and inclusive development*. Washington, D.C.: World Bank.